Num. 172.

COMEDIA BURLESCA.

LA MUERTE DE VALDOVINOS.

DE DON GERONYMO DE CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Baldovinos.	**	*Carloto.*	**	*La Infanta Sevilla.*	
Galalòn.	**	*Malgesì.*	**	*Doña Alda.*	
Emperador Carlo Magno.	**	*Durandarte.*	**	*Belerma.*	
Roldàn.	**	*Marquès de Mantua.*	**	*Flor de Lis.*	
Don Gayferos.	**	*Un Ermitaño.*	**	*Melisendra.*	
Montesinos.	**	*Dos Cazadores.*	**	*Un Criado.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Galalòn, y Malgesì vestidos de camino.

Gal. SEAS tan bien venido,
Malgesì, como fuiste despedido.
Malg. Y tu tan bien hallado,
como un Duque se halla en su Ducado:
pero no me direis, que gyra es esta,
que anda en Paris?
Gal. La mas estraña fiesta
que ha visto el mundo. *Malg.* Como?
Gal. Tu no eres romo?
Malg. Si. *Gal.* Pues si eres romo,
no te puede faltar muela, ni diente.
Malg. No falta.
Gal. Pues escucha atentamente:
Sabràs que todos estos instrumentos,
à retintines pueblan essos vientos:
Quien creerà que una Mora
por su pie vaya à bautizarse aora?
y se aya de casar recien christiana,
cosa en que ay mucho Dios, ò mucha gana?
porque oy bautismo, y boda se previene;
y antes que passe todo el mes que viene,
yo os apuesto, aunque este mas bautizada,
se desbautize viendose casada.
Malg. Estrañas cosas dices,
passa adelante como las narices,
pues lo que es hasta aqui lo sabes todo.
Gal. Passo adelante, y digo deste modo:
Valdovinos el Infante,
aquel joven prodigioso,
cuyo fortissimo brazo,
si se hace hombre entre otros,
atesora tantos triunfos,
que casi siempre dà todo:
cautivo estuvo en Sansueña,

que es una tierra de Moros,
que eſta junto à San Martin,
Patria del gran Marco Antonio.
Era ſu dueño un Morazo,
Rey de aquel Pais hermoſo,
hombre de muy lindo juicio,
pero grandiſsimo loco.
Eſte tal tenia una hija,
hermoſa como mil oros;
porque demas de tener
unos cabellos muy roxos,
que traìa en vivas llamas
condenados ſobre el moño;
en ſu hermoſiſsimo cuerpo
tenìa dos, ò tres ojos,
que le ſervian de manos
para tentar al demonio.
Era ſu virtud tan grande,
y le ſobraba de modo,
que ſe puſo à mondonguera,
para partirla con todos;
y alli dando à los Infantes
de eſta vida exemplo heroyco,
veſtìa de ſu trabajo,
aprovechando ſu ocio;
porque enefeto es muger
de proceder tan brioſo,
de tan altivo deſgarro,
y de tanto tomo, y lomo,
que en ſu eſparcida conciencia,
y en ſu nativo alborozo,
los Mandamientos de Dios
ſe vèn quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
eſtàn un tris de ſer ocho.
Viòla un dia Valdovinos,
y como èl era hombre docto,
le diò gana de gaſtar
con eſta muger lo bobo.
Pero deſpues, bien mirado,
le pareciò matrimonio,
y aſsi no quiſo con ella
proceder como los mozos;
que amor es como el ovillo,
que ha de ſer grande, y redondo.
Fueſe à ſu caſa derecho,
y tomò un quarenta y ocho,
por vèr ſi la convertìa,
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces ſoliloquios,
que no le echò noramala,
porque no ſe fueſſe ſolo.
Dixola en fin, ſi es que quieres
tenerme à mi por eſpoſo,
no has de ſer, niña, de oy mas
el libro de Para todos.
Yo no te quito que allà
tengas tu tus circunloquios,
que un tropezon, donde quiera,
hace que ſe dè de ojos.
Pero yo ſoy buen Chriſtiano,
y el què dirán es un loco;
y aſsi, ſi acaſo te viene
la tentacion del demonio,
te ſuplico que te dès,
por el mio, y por tu abono,
à los Chriſtianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quien no movieran eſtos
dulces, y graves coloquios,
ſi lo que dixo la voz
lo confirmàran los ojos?
Porque clamando la fè
dentro dèl pecho amoroſo,
parecian andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtiòſe, en fin, Sevilla,
y luego al punto hizo voto
de ſer Chriſtiana, mezclando
ſus lagrimas con ſus mocos.
Y para hacer penitencia
de delitos tan impropios,
y de culpas tan ruines,
ſe puſo un jubon de gropos.
Y para que ſe celebre
oy eſte feliz conſorcio,
ſe ha bautizado Sevilla,
y caſado de lo propio.
Y deſde la pila al lecho
ſe iràn un paſſo entre otro
la niña de la Rollona
con el niño del Rollono,
y de diferentes ſetas

ſe

ſe harà la boda de hongos.
Es ſu Madrina Doña Alda,
y ſu Padrino Carloto,
el hijo de Carlo Magno,
con quien tambien anda al morro.
El amor, pues, de Sevilla
adora el deſden hermoſo,
y Nebli de aquella Garza,
para aſirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del novio.
Eſte, Malgesì, es el caſo,
que oy en tus oidos logro;
eſta es la fieſta que eſcuchas
con feſtivos alborotos;
eſte el bautiſmo, que aora
diſcurre por eſſe ſoto,
y aqueſta es la relacion
de conſonantes modorros,
à quien no dixere vitor,
le lleven dos mil demonios.
Malg. Confieſſo, que eſtoy ageno,
y eleto de eſcuchar tal.
Gal. Eleto? para eſſo es bueno
echarte un grano de ſal,
y eſtarte mucho al ſereno.
Pero ya viene la gente
acompañando la novia.
Malg. No vì coſa mas luciente.
Gal. Tu no has eſtado en Segovia?
Malg. Si. *Gal.* Pues ay muy linda puente.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldàn. *Malg.* Aſido
lleva el ſalero, à mi vèr.
Gal. Eſte Francès ha tenido
ſiempre colas de tallèr.
Malg. La vela trae la Madrina,
y en ella un doblon de à ocho.
Gal. Ya le metiò en la pretina.
Malg. Querra comprar un vizcocho
en el Peſo de la harina:
Gayferos el mazapàn
lleva. *Gal.* Bien ſe vè notorio.
Malg. Bellos los Franceſes vàn.
Gal. Aunque eſtàn en purgatorio,
todos ſon hijos de Adàn.
Malg. De los novios à la caſa
buelve el acompañamiento,
porque ya es noche.
Gal. Eſſo paſſa?
Malg. Si. *Gal.* Pues tu mientes.
Malg. Yo miento?
mas mentirà el que ſe caſa.

Salen los que ſe han nombrado, y los Muſicos cantando.

Muſic. Ay Jeſus, què fortuna!
Jeſus, què dicha!
que ay buen aguero
para la niña.
Dime, què aguero? dime, què aguero?
que la gran Sevilla
ſe viene à bautizar
dentro en la pila:
Jeſus, què dicha!
que ay un buen aguero para la niña:
ſuenen, ſuenen las campanillas,
canten, canten las pajarillas,
y con voces arpadas en tono digan:
Ay Jeſus! que ſe caſan en eſte Pueblo,
llamen, llamen al Cura,
que toque à fuego.
Alda. Feſtivo dia por cierto!
Carlot. Para mì bien triſte ha ſido,
pues la Infanta me ha hecho un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gayf. Por cierto, gentil muchacha
eſtà, con trages chriſtianos!
Rold. Yo ſolo le hallo una tacha.
Gayf. Y es?
Rold. Que tiene dos hermanos.
Gayf. En què parte?
Rold. En la Capacha.
Gayf. Aveis reparado bien;
mas lleguemos preſto à hablallos
dandoles el parabien.
Rold. Preſto, no, que tengo callos
contrarios del ſanti amen.
Gayf. Vivid, ò joven cruel!
Rold. Durad, ò garzon protervo!
Gayf. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gayf. Y ſe os cuenten como à èl.
Rold. Aqueſtas felicidades

duren por eternos plazos.
Gayf. Y en muchiſsimas edades
no entre nadie en vueſtros brazos;
à hacer ſus neceſsidades.
Alda. Una vida prolongada,
desfrutada en paz ſencilla,
y con vueſtra edad colmada,
la del grande Zapatilla
ſea una eſtopa quemada.
Carlot. Sufrid mas, alma zeloſa:
Valdovinos, bravo vicio
es tener muger hermoſa.
Valdov. Aì eſtà à vueſtro ſervicio;
pero para vos no es coſa.
Sev. Eſta es merced que me hace,
gran ſeñor, mi dulce eſpoſo;
mas rogadle que me abrace,
y no eſtè tan vergonzoſo.
Valdov. Jeſu Chriſto, que me place.
Carlot. Què eſto he viſto, y la cabeza
no les he roto: ay de mi!
ella es gente ſin pureza:
por Dios, que temo que aqui
hagan alguna flaqueza.
Valdov. Sevilla hermoſa, y perfecta,
dexame alabar mi ſuerte,
entonando mi trompeta;
y aſsi, pues eres cometa,
eſcuchame haſta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no sè como la refiera,
que es muy corta mi razon,
pero ſaldrà, aunque no quiera,
en una comparacion.
Viſte una roſa, que ufana
de vèr ſu pompa felice,
con labios de nacar dice
aplauſos à la mañana,
y que por ſendas de grana
rompe el capullo fragante,
haciendo mejor ſemblante
lo verde à lo carmeſi?
pues què te faltaba à tì
ſi fueras ſu ſemejante?
Viſte el Sol, quando por taſſa
las cupulas ſolo dora,
formando entonces la Aurora
de ſu miſma luz eſcaſa,
y que eſta brujula paſſa
à ſer hermoſo deſcuello,
ſaliendo del roſtro bello
perfecto el dia deſpues;
viſtelo, Sevilla? pues
què tenemos para ello?
Sev. Eſſa, ſeñor, es liſonja,
donde aveis echado el reſto:
que digan los hombres eſto,
y aya quien ſe meta Monja!
Ayudeme en tal molina
mi amor à deſempeñarme,
ò harè que venga à enſeñarme
un Niño de la Doctrina.
Viſte un arroyuelo manſo,
canſado de ſus errores,
que en algun lecho de flores
ſolicita ſu deſcanſo,
y entre eſte verde remanſo
toda ſu corriente aplaca,
gozando en eſtancia opaca
del Sol no mas que la luz?
pues juro à Dios, y à eſta Cruz,
que no eres arroyo, ni haca.
Viſte un Toro entre las greñas
de un monte, que atemoriza,
con una melena riza,
y dos cuernos por mas ſeñas,
y penetrando las breñas,
la viſta entre tuerta, y vizca,
y que con furia pellizca
la tierra menos hollada?
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.
Carlot. Tente, muger, donde vàs?
ya no lo puedo ſufrir,
porque ya trava de armas,
pues no me prenſo morir
haſta que no pueda mas.
Atonito eſtoy de oìllo,
y de verlo me deſmayo:
què eſto pueda un maridillo!
embiadme, Cielo, un rayo,
que me ſangre del tobillo.
Pero tu no eres ſu Rey,
Carloto? pues ſi no aplicas

àzia un marido tu ley,
para què ay en las boticas
agua de lengua de buey?
Mas deſte modo ha de ſer.
Juſto ſerà, Cavalleros,
que dia de tal placèr
le feſtejeis con prenderos
cada uno un alfiler.
Entrenſe todos de manga
à feſtejar al caſado,
y venga, aunque eſtè en Verlanga,
quien la hizo el año paſſado,
à hacer una Mogiganga.
Alto, Roldàn, Don Gayferos,
no vais à hacerlo? à quien digo?
Rold. Ya vamos à obedeceros.
Carlot. Decidle al Rey D. Rodrigo,
que llore, y no haga pucheros.
Còmo, viendo lo que paſſa,
Valdovinos no ſe ha ido?
(de rabia el alma ſe abraſa)
mas lo que cauſa un marido,
ſi dà en acudir à caſa!
Valdov. Ya ſe hace de acoſtar
hora para mi muger.
Carlot. Yo aqui me pienſo quedar?
idos, que tengo que hacer.
Valdov. Donde he de irme?
Carlot. A no eſtorvar.
Valdov. Honor, aqueſto và malo.
Carlot. Idos, de què teneis miedo?
con Sevilla un intervalo
muy breve à ſolas me quedo.
Valdov. Con ella à ſolas?
Carlot. Si. *Valdov.* Palo.
Carlot. Vos teneis muger honrada,
y no hará ningun delito.
Valdov. Bien sè yo, que no hará nada.
Carlot. Pues dexad, que mi apetito
ſe eſparza un poco.
Valdov. Pedrada. *Carlot.* Idos.
Valdov. Digo que me irè,
pues que ſois Rey tan honeſto.
Carlot. De vueſtro honor cuidarè.
Valdov. Gran ſeñor, acabad preſto.
Carlot. Andad: no me dormirè.
Valdov. Aora bien, eſto ha de ſer:
voyme, que me dà fatiga:
tieneſela de comer.
Carl. Oye uſted, como quien diga,
que quedo con ſu muger.
Valdov. Alma, no sè què adivina
el honor! mas donde vas,
imaginacion maligna?
yo he meneſter à San Blàs,
que me ha dado mala eſpina.
Mas como podrè ſaber
ſi ella ſu opinion deſdora?
A un Aſtrologo he de vèr,
que me diga lo que aora
eſtà haciendo mi muger. *vaſe.*
Carlot. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
preſtame los oìdos
ſobre una prenda.
Tienes en los ojuelos,
Sevilla hermoſa,
veinte y cinco lagartos,
y una paloma.
Porque cegando à todos
quantos te miran,
à donde otros la pierden,
tienes la viſta.
En tu nariz parece
que al roſtro lindo,
un bellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla
con un aliento,
que penſè que era ſaſtre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece
para ſer pajecito
del Preſidente.
Son tus manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dàn tentaciones
de ſer tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
ſe me han perdido.
Y aſsi aora quiſiera

ſaber

ſaber ſi acaſo
tienes la liga verde,
y el calzon pardo.
Sevill. Vueſtras razones, ſeñor,
atentas las he eſcuchado,
que aunque ſois Delfin de Francia,
ſois grandiſsimo bellaco.
No ſabeis, Carloto, vos,
que es mi honor tan limpio, y claro,
tan terſo, tan puro, y tan
altamente acrifolado,
que ſiempre ſe ha eſtado firme
como la peña de Martos;
y ſi alguna vez cayò,
fue porque dió en un barranco?
pues como aora teneis
tanta oſſadia? *Carlot.* Què diablos
de oſſadia? eſſo ha de ſer;
pero yo nunca he tratado
de forzar à nadie. *Sev.* No?
pues por què?
Carlot. Porque me canſo.
Sev. A eſſe propoſito tengo
un cuentecillo. *Carlot.* Veamos.
Sev. Puſo una moza ante un Juez
una vez à ſu Tarquino,
con grandiſsima altivèz,
diciendo, que en un camino
la avia forzado otra vez:
Riñòle el Juez meſurado;
y èl hallandoſe apurado,
dixo: No ſino aguardara,
viendome con eſta cara,
à que lo hiciera de grado.
Y aſsi con vueſtra licencia,
el cuento ſe aplicarà:
Vos teneis una preſencia
muy bellaca; pues allà
os ſacad la conſequencia.

Dentro Valdovinos.

Vald. Sevilla.
Sev. Valgame el Cielo!
mi marido.
Carlot. Guarda Pablo.

Dentro Valdovinos.

Vald. Eſtàs ya deſocupada?
puedo entrar?
Sev. Eſto và malo;
ſi os ve aqui me ha de matar,
porque os detuviſteis tanto.
Carlot. Pues que he de hacer?
Sev. Eſconderos.
Carlot. Pues un Principe jurado
ſe ha de eſconder? *Sev.* Si ſeñor,
que me importa muchos quartos.
Carlot. Es decoro? *Sev.* No; pero es
diſparate. *Carlot.* A eſſo jugamos.

Eſconde ſe Carloto, y ſale Valdovinos con un candil de garabato.

Vald. Por Dios, ſeñora, eſta vida
no es para llegar à calvos,
què haciais? *Sev.* Entraba aora
en quentas con mi Roſario.
Vald. Y el Principe? *Sev.* Ya ſe fue.
Vald. Y què hizo?
Sev. Lleve el diablo
la coſa. *Vald.* Bueno eſtà eſſo.
Sev. Por vida::
Vald. No ay que jurarlo,
que yo he de ſaber ſi eſtà
mi pundonor bueno, y ſano.
Carlot. Mucho la aprieta eſte necio,
pues à fe que ſi yo ſalgo::
Sev. Què quereis hacer? *Vald.* Aora
lo vereis. *Sev.* Fuerte caſo!
Vald. Yo, ſeñora, tengo honor,
y ſe me ha puello en los caſcos,
que el Delfin::
Sev. Aqueſſo tomas
en tu boca lucia? *Vald.* Paſſo,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y ſi huviere dados finos,
no has de echarme dados falſos.
Sev. Pues, ſeñor, què prueba quieres
hacer para examinarlo?
Vald. Ves eſſe candil? *Sev.* Si veo.
Vald. Reparaſle? *Sev.* Ya reparo.
Vald. Pues ſi de un ſoplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano
que eres doncella, Sevilla,
y que eſtà tu honor intacto;
pero ſi no, voto à Dios,
y para tantos, y quantos,

que

que te he de ſacar el alma
con ſu miſmo garabato,
aunque ſe retire huyendo
al cabo del eſpinazo.
Sev. No baſta hacer la mitad?
Vald. Què mitad? *Sev.* La de matarlo.
Vald. Aqueſſo un Saludador
ſe lo hiciera. *Sev.* Pues es barro
matar de un ſoplo el candil?
Vald. Yo no te pido milagros:
Sopla, perra. *Sev.* Tèn la daga,
ſeñor. *Carlot.* Aqueſto và malo:
En una Comedia vieja
vì un lance muy apretado
de aqueſte modo; y del miſmo
he de intentar remediarlo.

Sale Carloto por medio de entrambos muy grave, y vaſe.

Vald. Moriràs; pero què es eſto?
fantaſmitas en mi quarto?
ſeguirèle; pero no,
mejor es en acabando
de matar à mi muger.
Muger, haſte confeſſado?
porque quiſiera matarte.
Sev. Por quando es el Jueves Santo?
Vald. Por Quareſma.
Sev. Pues entonces
ſe me deſgarrò un zapato.
Vald. Bueno eſtà; pues eſſo baſta
para que te lleve el diablo:
dime, quien era aquel hombre
que tenìas encerrado? *Saca la eſpada.*
Sev. La eſpada para mì ſacas?
Vald. Y aun plegue à Dios aya harto,
para que entre las enaguas
pueda hallar el cuerpo humano.
Sev. Piedad, ſeñor. *Vald.* Muere, aleve.

Sale un Criado.

Criado. Señor. *Vald.* Quien es?
Criado. Aora eſtamos
en eſſo, quando Paris
en fieſtas ſe eſtà abraſando?
La maſcara paſſa aora
por eſta calle. *Vald.* Pues vamos,
que deſpues avra lugar
para bolver à mataros.
Sev. Dices bien, que eſto no corre
mucha prieſſa. *Vald.* Vamos.
Sev. Vamos:
y no pienſas perdonarme?
Vald. Eſſo es ya mucho lilao.
Sev. Y mi niñèz? *Vald.* Y mi honor?
Sev. Y mi hermoſura?
Vald. Y mi agravio?
Sev. Enefecto he de morir?
Vald. Aſsi eſtà determinado.
Sev. Pues vamonos à la fieſta.
Vald. Eſſo sì, digo, que vamos.
Sev. Al balcòn, pues, Valdovinos.
Vald. Sevilla, al balcòn; y en tanto
puede otro, que mas ſepa,
diſparatar otro rato.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Valdovinos, y Sevilla con un lienzo en los ojos.

Vald. Dexa el llanto, gran Sevilla,
cierra el dulce canelòn,
que te cala haſta la almilla,
y ſi va por el jubon,
te llegarà à la almenilla.
Mira, eſpoſa remilgada,
que parece que te agrada
mi auſencia, aunque digas mas,
pues con tu llanto te eſtàs
bañando en agua roſada.
Y ya que como Ledeſma
quieres llorar una reſma,
lloren para mi deleyte
tus bellos ojos azeyte
para toda una Quareſma.
Hame pedido Carloto,
que vaya à caza de grillos
con èl, à cumplir un voto,
y para mejor aſillos
hemos hecho un ſaco roto.
Lechugas, porque las muerde
el grillo, tambien llevamos;
y ſi alguna vez ſe pierde,
por un grillo preguntamos,
que tiene la liga verde.
Ya vès tu que los membrillos

no ſon todos amarillos;
y aſsi, en aqueſta diſtancia,
por no ſer un par de grillos,
tomo ſer un Par de Francia.
Sev. Ay, eſpoſo, eſſa es mi pena,
que es la caza peligroſa,
y el corazon me cercena,
y ſiento una coſicoſa,
que à puros gritos me atruena.
Yo temo, que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco:
procura, mi bien, librarte.
Vald. Todo lo ſana el tabaco,
no ay porque deſconſolarte:
conmigo va Don Gayferos,
Don Roldàn, Don Oliveros,
Don Malgesì, y Galaiòn.
Sev. Ay de mi! que el corazon
haciendo me eſtà pucheros.
Ayer (toda ſoy de hiel!)
comiendo (què tyrania!)
miel (ha fortuna cruel!)
ſe me (què triſte agonia!)
cayò la ſepa en la miel.
Y oy, eſpoſo, entre unas ramas,
(que fue el aguero peor,
con que el higado me inflamas)
vì aquel apoſentador,
que era aora guarda damas.
No canto, como ſolia,
à la margen de mi alfombra;
y ayer, mi bien, todo el dia
ſe anduvo tras mi una ſombra
pintiparada à la mia.
Y aſsi tengo el corazon
anguſtiado con razon,
rezelando algun deſaſtre,
porque el picaro del ſaſtre
traxo ajuſtado el jubon.
Vald. Aora, aora peſares,
matadme ſin reſiſtencia.
Sev. Poſsible es, que no repares,
que el ſuſto de aqueſta auſencia
puede hacerme echar las pares?
Vald. Mi bien, la palabra he dado,
vano temor te amenaza.
Sev. Quieres, pues que no es pecado,
traerme: *Vald.* Tuya es la caza.
Sev. Un tygre para el eſtrado?
Vald. Todo un plato, por mas ſeñas,
de tygres mi amor previene.
Sev. En darme guſto te empeñas.
Vald. Y mientras el tygre viene,
entretente con las dueñas.

Salen Carloto, Durandarte, Gayferos, Monteſinos, Galaiòn, y Malgesì con Batanas.

Carlot. Tèn, Malgesì, los lebreles,
y aun bien eſſos poſtinos.
Aora eſtas como ſueles,
con tu eſpoſa, Valdovinos,
caſado à pan, y manteles?
Rold. Aora, que los maſtines
ſe encaraman en chapines,
y los valientes ſabueſſos
eſtan gordos en los hueſſos,
es bien que te concubines?
y eſtes con tu amada eſpoſa
queriendola adredemente,
como ſi fuera otra coſa,
y ſajandola la frente
con un cuchillo de Soſa?
Durand. Aora, que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto,
te eſtas tu como un piloto,
que mira a la playa yerma?
Aora, que Monteſinos,
primo hermano de Guarinos,
ſin que nadie le reponе,
con quatro quartos de porte,
va à caza de capuchinos?
Mont. Aora, que el Conde Dirlos,
à todos quiere ſegurlos,
por andar entre la maſa,
y piensa boiver a caſa
cargado de chirlos malos,
te eſtas comiendo quajares,
y ſonando las narices
a orillas de Manzanares?
Sev. Dexadle ya; què les dices,
eſpoſo? *Vald.* Digoles pares.
Sev. En el zaguan dàn corcobos
los potros de quatro piernas,

por

porquè nos tienes por bobos.
Vald. Para què ſon las linternas?
Malg. Para las bocas de lobos.
Vald. Ha ſido gran prevencion,
porque obſcuriſsimas ſon,
ſegun dicen los carteles;
y hemos de llevar broqueles?
Dur. No, que baſta la razon.
Sev. Oy tendrè alguna apoſtema
antes del amanecer
de zelos.
Vald. Què linda flema!
ſiempre has de ſer mi muger,
porque ya me và por tema.
Carl. Sevilla, yo os le traerè.
Sev. Muy bien meneſter ſerà,
pues no vendrà por ſu pie.
Vald. Si èl me mata, te valdrà,
Infanta, un lindo por què.
Sev. Querraſme auſente?
Vald. No intentes,
que auſente te quiera el pecho.
Sev. El alma tengo en los dientes.
Vald. Por què?
Sev. Porque no es bien hecho
el querer à los auſentes.
Carl. Galalòn, aunque me meſe
Valdovinos el quaxar,
y en eſte peſar no ceſſe,
oy le tengo de matar
de manera que le peſe.
Gal. Haga dèl fiero deſtrozo
en llegando à la maleza,
y refreſqueſe en un pozo,
y enſeñeſe V. Alteza
à deſpachar deſde mozo.
Gal. Anda acà.
Vald. Soy un bellaco,
y eſtoy fino como Caco.
Gal. Anda acà ya,
Vald. Què peſar!
Carl. No acabaràs de andacar?
Vald. Eſperadme, que ya andaco:
à Dios, que voy à dar quenta.
Sev. A voces me deſgañito.
Vald. Dios te dè muy buena venta.
Sev. Eſpoſo, vete quedito,
para que yo no lo ſienta.
Vald. Bien dices; piſo con tiento: *ap.*
no me ha ſentido, y eſtoy
fuera ya del apoſento:
Oyes, ſientes que me voy?
Sev. Parece que no lo ſiento.
Vanſe los hombres, y ſalen Meliſendra, Doña Alda, Flor de Lis, y Belerma.
Flor. Infanta, aqueſto ſufris?
Alda. Tu eſpoſo ſin mas, ni mas,
te ha dexado ya.
Sev. Mentìs,
que eſtà ſu vida en un triſ,
y eſtà ſu muerte en un tràs.
Voces à los ayres doy,
que no peſan un adarme.
Belerm. Infanta?
Sev. Perdida ſoy:
no trateis de conſolarme.
Meliſ. Por què?
Sev. Porque ya lo eſtoy.
Alda. Què ſientes?
Sev. Soy deſdichada;
y es tan grande mi tormentò,
que me ſiento agazapada;
pero dirè lo que ſiento,
como deſapaſsionada.
Deſde que ſe fuè imprudente
mi eſpoſo, como una roſa,
en èl miſmo interiormente,
ſin aver comido coſa,
me ſiento un poquito auſente.

Flor. La miſma auſencia oportuna
padecemos. *Sev.* Mas no nadas,
que eſta mi pena importuna
ſe la doy à quatro cadas,
quanto, y mas à cada una.
Que la vida le maltraten
à Valdovinos ſiquiera!
temo que à un tronco le aten.
Meliſ. Como èl de sì no ſe muera,
què importa què otros le maten?
Sev. Lo que ſiento, entre otras coſas,
es, que ha de ſer mi alegrìa
paſto de fieras goloſas.
Belerm. Mas diſguſto te darìa
verle comido de hermoſas.
Flor. Tambien ſe fue Monteſinos,
y me encargò à los vecinos
con ſu quenta, y ſu razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.
Belerm. Tambien puedes conſolarte
con que ſe fue Durandarte
à los toros de Alcalà,
y conmigo miſmo eſtà
caſado de parte à parte.
Meliſ. Tambien ſe fue D. Gayferos,
y hallandoſe ſin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.
Alda. Tambien Roldan ſe auſentò,
y mil coces me pegò
ſobre la negra partida,
pero jurèle mi vida,
y en yendoſe no me diò.
Y pues nada ſe remedia,
cayendoſenos el moco,
porque no pare en tragedia,
vamonos todas un poco
à rezar à la Comedia.
Sev. No veis que tengo los poros
à puro llorar enjutos?
no eſtèn como yo los Moros;
mas eſtoy para los brutos,
irème donde aya toros.
Flor. Conſuelate, pues tu achaque
todas quatro padecemos.
Sev. Toda eſtoy hecha un zumaque.
Alda. Pues à un tiempo nos entremos
diciendo traque barraque.

Vanſe, y dicen dentro los Cazadores.

1. Guarda el gato montès, guarda la zorra.
2. La liebre ſocorred. 3. Dios la ſocorra.
2. Huyamos à lo llano,
que no puede cazar ningun Chriſtiano.
1. Los lebreles ſe vàn por eſſos cerros.

Salen los Cazadores, y el Marquès de Mantua.

Marq. Oy nos hemos de holgar como unos perros.
Por Dios, que ſi no eſcapo,
que muero entre las uñas del gazapo,
y huyendo dèl, defamparè la ſierra;

ò caza! viva imagen de la guerra:
nada avemos cazado.
1. En eſcapar hicimos demaſiado,
que el javalì, que gruñe deſde chico;
en viendonos, nos puſo tanto hocico;
y de vèr à tus fuertes cazadores
le ſalieron al tigrè mil colores.
Marq. En eſtas ſoledades
me divierto de algunas mocedades.
3. Los perros no han tornado,
perdimoslos por Dios. *Marq.* No os dè cuidado;
mejor ſerà perdellos;
vendremos otro dia à caza dellos.
Yo me ſiento canſado,
ſi guſtais, tengo gana de un bocado:
ſentaos todos, y ſaquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.
1. Gran favor! eſtimaldo:
Què ſacaràn primero? *Marq.* Saquen caldo,
porque eſtoy en ayunas.
2. Y deſpues què traerán? *Marq.* Las azeytunas,
y muchos panecillos.
3. No os harteis, comereis unos palillos,
que os guisè eſta mañana.
Marq. Venga todo, que tengo linda gana.
3. Es un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.
Dentro. El Venado atravieſſa
por la montaña.
Marq. Quiten eſta meſa,
y vamos à matarle, aunque no quiera,
porque no ay aguardar à que ſe muera.
2. Cuidado no ſe eſcurra.
Marq. Al Venado, vaſſallos, zurra, zurra.

Vanſe todos por una puerta, y por otra ſalen Carloto, y Valdovinos.

Carlot. Eſta ſelva ſotanada,
que el Sol no la reconoce;
aunque la encuentre à las doce
encubierta, y embozada:
Eſta intrincada floreſta,
en cuyo obſcuro cimiento
crecen las plantas à tiento,

ſin duda ninguña ès eſta;
y ſi eſta es, como ſe vè
en la deshecha coſcoja,
à un vaſſallo que me enoja,
para eſta ſe las jurè.
Eſtamos ſolos?
Valdov. Ninguno
nos puede eſcuchar de veras.
Carlot. Mirate las faltriqueras,
por ſi eſtà en ellas alguno.
Valdov. Vacìas, ſeñor, eſtàn
de gente, y aun de dinero.
Carlot. Sacude bien el ſombrero;
y mira en el tafetan.
Vald. No ay un alma aqui, bien puedes
decir à lo que me llamas.
Carlot. Mira entre aqueſſas retamas
ſi nos oyen las paredes.
Vald. Ya lo miro; què conciertas, *ap.*
Carloto, entre aqueſtos ramos?
Carlot. Pues ya que ſolos eſtamos,
cierra muy bien eſſa puerta.
Valdov. Cierrola porque no riña,
aunque temo ſu rigor.
Carlot. Cerraſtela?
Valdov. Si ſeñor,
ya la cerrè de campiña.
Carlot. Pues ſabed, que ſin teſtigos;
vueſtra muerte ſe avecina.
Valdov. Si me haceis eſſa mohina
no hemos de ſer mas amigos.
Carlot. El caſo eſtà de manera,
que no lo puedo eſcuſar.
Valdov. Vos bien me podeis matar;
pero ſerà la poſtrera.
Carlot. Ello me và ſobre apueſta.
Valdov. Pues decidme, por què muero?
Carlot. Por tres cauſas; porque quiero
es una, y por eſta, y eſta.
Valdov. Quizaves ſeràn enredos
de traydoras intenciones.
Carlot. Y aun os callo otras razones,
que tengo en eſſotros dedos;
mirad ſi baſtantes ſon
para quedar concluìdo.
Valdov. Digo, que eſtoy convencido,
O fuerza de la razon!
Carlot. Conſentid, como leal,
que os mate de buena gana,
que yo heredarè mañana,
y no puede eſtaros mal.
Valdov. De veras? por què rencilla
teneis eſſe proceder?
Carlot. Porque deſeo tener
el inviernico en Sevilla.
Valdov. Pues yo os la quiero entregar
por eſcuſar eſſos daños.
Carlot. Dios os guarde muchos años,
pero yo os pienſo matar:
entrad, y llamadme dos
traydores que han de mataros.
Aun no ſabeis ayudaros?
quien ha de morir, yo, ò vos?
Valdov. Yo, ſeñor.
Carlot. Pues què os acorta?
andad, ò poneos de lodo.
Tengo yo de hacerlo todo,
ſiendo vos à quien le importa?
Valdov. A vueſtro guſto me humillo.
Carl. Què bien con mi eſtrella campo!
Valdov. Yo era difunto del campo,
y ya lo ſoy del campillo.
Ha Hidalgos, entrad apriſſa,
antes que venga un Alcalde.
Salen Malgesì, y Galalòn.
Galal. Aqui eſtamos.
Carlot. Pues matalde,
aunque ſea oyendo Miſſa.
Valdov. Tened, y en eſta ocaſion
un ſolo favor cumplido

mè haced. *Carlot.* Sì harèmos.
Valdov. No pido
tanto como confeſsion,
ſino un regalo muy leve,
y es, que pues muero eſtos dias,
ſea à puñaladas frias,
que eſtoy enſeñado à nieve.
Carlot. Ponedle à enfriar la muerte;
que oy le quiero regalan.
Valdov. Porque me puede matar
el matarme de otra ſuerte.
Carlot. Muere, traydor.
Valdov. Ha villanos,
como haceis eſſa traycion?
muerto ſoy!
Malg. Por eſſo ſon
malas las burlas de manos.
Carlot. Por la fé de Cavallero,
que le hemos muerto, y me peſa.
Gal. Aora ſales con eſſa?
Carlot. Vamosle por un Barbero.
Malg. O què piedad tan civil!
què generoſos extremos!
Carlot. Untate, mientras bolvemos,
con azeyte del candil.
Valdov. Solo en lance tan ſevero
ſiento quedar con ojeras.
Carlot. Miradle las faltriqueras,
por ſi trae algun dinero;
ſi le trae en algun nicho
eſcondido de las ſiſas,
ſe lo han de decir de Miſſas.
Gal. Vamos, que ya ſe lo han dicho.

Vanſe, y queda ſolo Valdovinos en el ſuelo.

Valdov. No me ha quedado un real
ſiquiera para atutìa.
Donde eſtàs, ſeñora mia,
que no te ducle mi mal?

Sale el Marquès de Mantua.

Marq. Perdido de mis Monteros
en eſta inculta maleza,
vengo ſin pies, ni cabeza
por eſtos terromonteros.
Valdov. Por no atreverte à llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compaſsion ſolìas tomar.
Marq. Pero què voz laſtimèra
en aquel verde remanſo
habla por boca de ganſo?
mas què ſerìa ſi fuera?
Falta me hace el diaquilon
para poderme acercar.
Valdov. Què no me dieran lugar
para pedir confeſsion!
Marq. Un joven miro, que apela
entre aquellas eſpeſſuras,
y ſe và quedando à eſcuras,
por no tener una vela.
Quien ſerà? que el corazon
me dà, y no dice quien es,
que el corazon de un Marquès
dà ſin quenta, ni razon.
Valdov. O pobre Reyna de Dacia,
mi madre, ſi eſte diſguſto
entendieras, con què guſto
te puſieras triſte, y lacia!
Marq. Herido de hoz, y de coz
tiene el roſtro enſangrentado,
y como eſtà colorado
no le conozco en la voz;
yo ſabrè quien es: ha hermano;
ya teneis quien os ſocorra.
Vald. Quien ſois, q os meteis de gorra,
en lugar de Cirujano?
Marq. Danes Urgèl el Leal,
dueño de eſtas Alquerìas.
Valdov. Pues haced cortar las chias,

que

que ſois mi Tio carnal.
Marq. Mi ſobrino eres? què eſcucho!
Vald. A puñaladas mortales
muero en aqueſtos jarales.
Marq. Eſſo tiene el cenar mucho.
Vald. Tres engañoſas harpìas
en el monte de Torozos
me han muerto aora.
Marq. Los mozos
os hartais de porquerias.
Vald. Llegò mi hora; deſtruya
el Cielo el traydor malvado.
Marq. Si eſtuvieras ocupado,
no tavieras hora tuya.
Vald. Carloto, que ya ſe eſcapa;
me ha muerto con otros dos,
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.
Marq. Alguna buena oracion
oy ſe ha rezado en tu nombre.
Vald. Por malo que ſea un hombre
tiene alguna devocion.
Marq. Mas remediemos el daño
del alma.
Vald. Por èl ſuſpiro.
Marq. Pues yo me llego al Retiro
à llamar un Ermitaño;
mas ya ſale de ſu Ermita
con el Miercoles Corvillo,
y viene àzia acà.
Vald. De oillo
me baño en agua bendita.
Sale el Ermitaño.
Erm. En trage de Confeſſor
vengo con vueſtra licencia
à barrer una conciencia
con la eſcoba del Señor.
Marq. Confeſſad à mi ſobrino,
que yace herido, y enfermo,
Padre, pues de aqueſte yermo
ſois eſparrago divino.
Erm. Antes que llegue à intentallo;
quiſiera ſaber aqui,
ſi tiene vomitos. *Marq.* Sì.
Erm. Pues no puedo confeſſallo.
Marq. Eſſo ſuele ſuceder
no mas que en la comunion.
Erm. Deſpues de la confeſsion
tambien es malo bolver:
pero yo ſuplo eſtas coſas,
y quiero eſcuchalle ya.
Vald. Llegueſe, Padre, y ſabrà
algunas culpas curioſas.
Erm. Ea, empieceſe à eſcuſar.
Vald. Jeſus, Jeſus!
Erm. Què le ha dado?
Vald. El habla ſe me ha quitado;
y no puedo confeſſar;
què hemos de hacer?
Erm. Què os fatiga?
tan bien hablais como yō.
Bald. Digo, que ſe me quitò;
no baſta que yo lo diga?
ſi yo me ſintiera en mi
para hablar, no ſoy Chriſtiano?
Erm. Podreiſme apretar la mano?
Vald. A Dios gracias, eſſo sì,
que aunque eſtà dèbil la mia;
tengo fuerza muy baſtante;
tomadla.
Erm. Quitaos el guante,
y morid con corteſia.
Vald. Digo, que ſoy un jumento;
dadme apretarè ſin treta.
Erm. Mal año, y como me aprieta.
Marq. Tiene lindo entendimiento.
Erm. Ya me aveis quebrado un hueſſo;
y de apretar tengo un callo.
Vald. Padre, no puedo eſcuſallo,
que ha mucho que no confieſſo:

antes he pecado tanto,
que el apretar me averguenza.
Erm. Hijo, apriete ſin verguenza,
que yo de nada me eſpanto:
Acuerdaſele otra coſa?
Vald. Nada, Padre, ſe me olvida.
Erm. Pues ſuelte: no vì en mi vida
conciencia tan peligroſa.
Vald. Una palabra, sì, puedo;
ſi buelve la mano à darme,
quiſiera reconciliarme.
Erm. Para eſſo baſtale un dedo:
Agora àcia allà ſe buelva,
y mueraſe con quietud,
que ſi Dios le dà ſalud,
no faltarà quien le abſuelva.
Vald. Ya yo eſtoy muerto de cierto.
Marq. Eſſo es hacerme rabiar.
Erm. Bien nos dexa que embidiar;
como un Apoſtol ha muerto.
Marq. Ya, Padre, ni habla, ni pabla.
Erm. Por cierto, que era prudente,
y que hablò divinamente
deſpues de quitada el habla.
Erm. Llevemosle, ſi os agrada,
donde vos le reſponſeis.
Erm. Señor, no os deſconſoleis,
que eſto no puede ſer nada.
Marq. Pues à llevarle eſta noche
trabajemos por mitad:
llevadle haſta la Ciudad,
que deſde alli irà en un coche.
Erm. Como peſa el malogrado!
Marq. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera.
Erm. Debe de aver engordado.
Marq. Yo vengarè eſta traycion,
y de matar hago voto,
por eſto ſolo à Carloto,
en dandome otra ocaſion.
En la cama, y en la meſa,
mi rabia jura, y perjura,
de no facer traveſura
con mi prima la Marqueſa.
Y al Cielo jura mi enojo
la barba no me pelar,
haſta que yo vea echar
la del vecino en remojo:
Y juro á Dios de caſcallo
un tanto aſsi aſsi bonico;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor urgallo.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimìas, y atabales, y dicen dentro.

1. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con ſu pepita.

Salen Roldan, Gayferos, y el Emperador.

Rold. Segunda vez à entonar
bolved ſu nombre, vaſſallos,
y aclamadle haſta que callos
tengais en el paladar.
Dent. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con ſu pepita.
Emp. Vaſſallos fieros, y atroces,
como quebrantais la ley?
la vida de vueſtro Rey
la quereis meter à voces?
Rold. Gran ſeñor, eſte es amor.
Emp. Pues ſi es amor majadero,
yo vivo como yo quiero,
ſin todo aqueſſe rumor.
Gal. Señor.
Emp. Es un desleal
el que mi vida repaſſa,
y le harè ſembrar la caſa
de panecillos de ſal:

con

con razon ayrado eſtoy.
Gayf. Eſſa ſal es blanca, y fuera
mejor de otra mas groſſera.
Emp. Yo ſalo como quien ſoy:
Ay algo què deſpachar?
Rold. Si ſeñor.
Emp. Decidme què.
Rod. No quiero aora.
Emp. Por què?
Rold. Por haceros regañar.
Emp. Alabo vueſtra obediencia.
Gayf. Audiencia podeis hacer.
Emp. De ſuerte que es meneſter,
que yo venga à hacer la audiencia?
ſon muy gentiles criados.
Rold. Què valor, y què prudencia!
Emp. Es bien que yo haga la audiencia,
teniendo tantos criados?
cien porteros, que aqui yacen,
los de la repoſterìa,
què hacen todo un ſanto dia,
que aun audiencia no me hacen?
Gayf. Es que ha mandado el Doctor,
que la hagais por exercicio.
Emp. Valgate el diablo el oficio!
eſto es ſer Emperador?
O què mal hacen, ſeñores,
por eſtos lances prolijos,
los parientes que à ſus hijos
los ponen à Emperadores!
Ea, empezad la viſita,
y advertid, que traygo (es llano)
la juſticia en eſta mano,
y en eſtotra otra coſita.
Rold. Señor, què ſe harà de un reo,
que un Monaſterio eſcalò
de Monjas, y ſe llevò
una dellas?
Emp. No lo creo.
Rold. Vos no debeis de atender,
ſino ſolo à los eſcritos.
Emp. Es verdad, pero ay delitos
que no ſe pueden creer:
no he de creerlo, ſi lo viera.
Decid.
Rold. Aquì eſtà un vecino
preſo por un aſſeſsino;
què ſe harà dèl?
Emp. No lo creo.
Gayf. Si juzgais de eſta manera;
poco tendrèmos que hacer.
Emp. Por què tengo de creer
aquello que yo no hiciera?
vayan libres.
Gayf. Linda baxa.
Rold. Eſto es juzgar ſin malicia.
Emp. Jamás yerro la juſticia,
ſi hago lo que ſe me encaja:
Pero què caxas ſon eſtas,
que heridas del pino ſeco,
ſe querellan ante mì
del cruel tamborilero?
Gayf. El Marquès de Mantua eſperà
licencia de entrar à veros.
Emp. Decidle que entre al inſtante,
que es mi tio, y aun mi deudo.
Sale el Marquès con luto.
Marq. Dadme à beſar vueſtros pies.
Emp. Quitaos allà; què es aqueſto?
no ay, Marquès, mas que llegar,
y beſar? era buñuelo?
Marq. No me hableis, ſeñor, de burlas,
que eſtoy triſte, que es contento.
Emp. Triſte eſtais?
Marq. Pues es bayeta
todo eſte luto funeſto?
Emp. Pues què pedis?
Marq. Yo no pido;
el cuerpo que traygo muerto
de Valdovinos, os pide

juſ-

justicia, y aun para ello.
Emp. Muerto viene Valdovinos?
Marq. Y como que viene muerto.
Emp. Pues como sin mi licencia
negocio tan grave ha hecho?
no ha andado bien, mas no importa,
que todos somos harrieros;
y como viene?
Marq. Molidos
del camino trae los huessos.
Emp. No me espanto, que aun los vivos
caminando nos molemos.
Marq. En fin su cuerpo me pide,
que le vengue à sangre, y fuego,
y he de vengarle, porque
tenga su alma sossiego.
Pide crueles castigos
contra el traydor que le ha muerto,
y pide que yo os dè voces.
Emp. Marquès, mucho pide el cuerpo.
Marq. Justicia, señor, os pido.
Emp. Yo la harè, no sino huevos.
Decidme ya el delinquente.
Marq. Dadme palabra primero
de no reservar persona.
Emp. Assi le dè Dios el Cielo
à Carloto, que es la vida
que mas en el mundo quiero,
de no torcer la justicia,
como vos tengais derecho.
Marq. Pues sabed, que vuestro hijo
le diò la muerte sangriento
à Valdovinos.
Emp. Marquès,
no soy amigo de cuentos.
Gayf. No en valde te llama el mundo
Carlo Magno el justiciero.
Marq. Como traydor le matò,
y no como Cavallero.
Emp. Como me huelgo de oìr,
que el rapacillo es resuelto!
assi era yo quando mozo;
al fin es hijo de buenos.
Marquès, no soy de los padres,
que gustan de andar sabiendo
travesuras de los hijos;
huelgese, que este es su tiempo:
tambien todos fuimos mozos,
y à fé que no fuimos lerdos;
què importa que mate à alguno?
peor fuera ser sobervio.
Marq. Ni esse es modo, ni es basura.
Emp. No me hables tan descompuesto,
que aunque soy Emperador,
al mismo Rey represento.
Marq. Perdone tu Magestad,
que estoy de colera tuerto.
Emp. Aqui no teneis justicia.
Marq. En otras partes la tengo.
Emp. Pues para que no digais,
que de la razon excedo,
traedme luego à Carloto.

Sale Carloto.

Carlot. Señor, aqui te me tengo.
Emp. Dadle el pesame, Carloto,
al Marquès de averle muerto
à Valdovinos.
Carlot. Es justo.
Marq. No andemos en cumplimientos,
sino vamos al negocio.
Emp. Vamos, si no està muy lexos.
Marq. Aqui para entre los tres;
no fuisteis vos mismo el mesmo
que diò muerte à Valdovinos?
confessad, dexaos de pleytos.
Emp. Yo apostarè que es tan noble,
que ya no se acuerda de ello;
esso tiene de mi hijo.
Carl. No ay que achacarmelo entero,
porque entre tres lo matamos.

Emp. Veis como le cabe menos?
ya yo me eſpantaba mucho,
que èl ſolo lo huviera hecho.
Carl. Yo quiero morir mi parte.
Marq. Haced que un verdugo fiero
le corte de la cabeza
lo que le toca del tercio.
Emp Eſſo el Barbero lo harà,
quando le quite el cabello.
Marq. Yo no sè por donde entraros.
Emp. Como podreis, que eſtoy recto?
quanto avrà que le mataſteis?
Carl. Debe de aver mes y medio.
Emp. Ya pienſo que aveis preſcripto,
ſegun las leyes del duelo;
fue riñendo?
Carl. Si ſeñor.
Emp. Tirandoos?
Carl. Como unos perros.
Emp. Pues mirad, ſi eſtais herido,
os haràn algun remedio.
Carl. Por delante no lo eſtoy,
por detràs no alcanzo à verlo.
Emp. Pues haſta ver ſi lo eſtais,
eſtarà embargado el cuerpo
de Valdovinos.
Marq. Señor.
Emp. Hacer juſticia prometo,
y ſi averiguo el delito,
os juro à Chriſto, y por cierto,
que à Carloto, que es mi hijo
de padre, y madre, le tengo
de cortar à ſu medida
la cabeza del proceſſo:
dexadnos ſolos à mi,
y à Carloto.
Carl. Su ira tiemblo.
Marq. Señor, miràd por mi cauſa.
Emp. En manos eſtà el pandero.
Gayf. Què prudente!
Rold. Què ingenioſo!
Emp. Acabad.
Gayf. Ya obedecemos.

Vaſe, y queda el Emperador, y Carloto.

Emp. Eſtamos ſolos, Carloto?
Carl. Pienſo que sì, à lo que ſiento.
Emp. Pues digo, que no lo eſtamos.
Carl. De mi mal entendimiento,
ſi eſtamos.
Emp. No porfieis,
que no ay tal.
Carl. Como podemos
eſtàr mas ſolos los dos?
Emp. Cada uno en ſu apoſento.
Carl. Mas ſabeis que yo, ſin duda.
Emp. Por eſſo permite el Cielo,
que aunque tenga muchos hijos
un padre, y aun muchos nietos,
para doctrinarlos, tenga
mas edad, que todos ellos.
Carl. O palabras de los Reyes,
que ofendeis con el regueldo!

Vanſe, y ſale la Infanta Sevilla, y el Marquès de Mantua.

Sev. Señor, vos ſeco conmigo,
vos mudo, vos deſcortès?
habladme ya; por quien es
el luto?
Marq. Por un amigo.
Sev. Por un amigo? no eſtà
muy mala, Marquès, la flor.
Marq. Traygola por el calor.
Sev. Què calor?
Marq. El que me dà.
Sev. No me digais deſatinos,
que me hareis deſvanecer.
Marq. Para què es bueno ſaber,
que es ya muerto Valdovinos?
Sev. Como mis ſentidos viven!

muer-

muerto en fin, ò me engañais?
Marq. Muriò, mas no os affijais,
hasta vèr lo que os escriven.
Sev. Y quien, señor, se colige
que le diò muerte?
Marq. Carloto,
dizque le cascò en el soto.
Sev. Huelgome, que se lo dixe.
Marq. Quien quereis vos, que creyèra,
Infanta, aquessas malicias?
Sev. Si me pidierais albricias,
pienso, Marquès, que os las diera:
si me huviera muerto quanto
linage tengo, à la madre
que me pariò, y à mi padre,
no me huviera holgado tanto.
Marq. Ya no ay sino divertiros,
hasta que el temor se assombre.
Sev. Valgate el diablo por hombre,
que no parò hasta morirse!
Marq. Con valor se ha de vencer.
Sev. Yo no me pienso morir,
porque he menester vivir
poco menos que el comer.
Marq. Voces su sangre està dando,
venguemosla, pues nos toca.
Sev. Calle su sangre la boca,
que esto se ha de hacer callando,
que vos me vereis vengada
antes del amanecer:
por esta cruz de muger,
y en mi salvacion jurada,
que oy à la hora que el coche,
el Sol sepultar presuma
la luz en urnas de espuma,
assi à boquita de noche,
quando nadie me sintiere,
yo misma le he de matar,
y si no està en el lugar,
a quien su poder huviere.
Marq. O nueva Pantasilèa!
toma en las manos las faldas.
Sev. Guardaràsme las espaldas?
Marq. Donde ninguno las vea.
Sev. Dadme para aquestos fines
essa espada, y viva yo.
Marq. Y yo he de ir sin armas?
Sev. No,
tomad aquessos chapines.
Marq. No sè jugallos, y es
llevar mi muerte, y mi fin.
Sev. Todo el juego del chapin
consiste en meter los pies:
A fé que parece tal
la hojilla.
Marq. Es linda criatura.
Sev. Es segura?
Marq. Y muy segura.
Sev. Pues como ha de hacelle mal?
pero como assi me olvido
de lo que me he de vengar?
Marq. En fin, oy le has de matar?
Sev. Esso, si Dios es servido.
Marq. En todo te he de seguir
à los opuestos confines.
Sev. Tened cerca los chapines,
por si es menester huir.
Marq. Ea, Sevilla, à emprender.
Sev. Ea, Marquès, à ayudar,
que oy le avemos de matar,
pues no tenemos que hacer;
pero aguardad, que se olvida
esta diligencia sola.
Vase Sevilla.
Marq. Vais por alguna pistola,
para ir mas prevenida?
Una muger es peor
irritada, que un neblì.
Sale Sevilla con almohadilla.
Sev. Ea, vamonos de aqui,

que ya traygo mi labor.
Marq. Pues para què?
Sev. Es temprano,
y Carloto ſe entretiene;
y no quiero mientras viene
eſtàr mano ſobre mano:
con eſto podrè eſperar
divertida en mi fatiga,
que no quiero que ſe diga,
que me fui à ſu caſa à holgar:
Y quando el vulgo hablador
dude, pues todo lo advierte,
de què hacienda hice eſta muerte,
vea, que es de mi labor.
Reſuelta à matarle eſtoy.
Marq. Yo à darle con la de rengo.
Sev. Vos vereis como me vengo.
Marq. Vos vereis como me voy.
Sev. No ſabeis lo que he penſado,
que quizà no lo ſabeis?
que dos veces tres ſon ſeis.
Marq. Pues tenemos demaſiado.
Vanſe, y ſalen Carloto, y Galalòn.
Carl. No sè què grave agonìa,
Galalòn, ni què peſar
me hacen vèr, y deſear
Eſtrellas à medio dia.
Gal. Donde os aprieta? *Carl.* No sè.
Gal. Pues què ſentìs? *Carl.* Nada.
Gal. Ay tal! nada? *Carl.* Nada.
Gal. Aqueſſe mal
es el que me tiene en pie.
Carl. Todo oy, perdido eſtoy.
Gal. Eſſo, en buena medicina,
es calentura contina,
que os avrà empezado oy.
Carl. Eſtas ſon melancolìas,
y triſtezas. *Gal.* Ya yo sè;
pero alegraos, y os darè
bueno dentro de ocho dias.
Carl. A mucho os poneis.
Gal. Con ello
he de ſalir, y aun es poco.
Carl. Yo temo bolverme loco.
Gal. Yo ſoy el que ha de temello.
Carl. Deſpues que matè aquel hombre,
todo, Galalòn, me aſſombra,
y ſe anda tràs mì una ſombra,
que no he ſabido ſu nombre.
Gal. Miſſas pide, y obras pias
al miſmo que le matò.
Carl. Pues tan ſu amigo me viò?
què me pide gullerìas?
Gal. Como la muerte le dimos,
pide que le ſocorramos.
Carl. Pues tan corrientes quedamos
la ultima vez que nos vimos?
pero ſi mal no me engaño,
ruido ſiento de rumor.
Gal. Eſſo, ſeñor, es calor,
y ſe quita con un baño.
Sale Sevilla.
Sev. En caſa eſtais.
Carl. Si par Dios.
Sev. Pues no he meneſter labrar.
Gal. Ella ſe viene à acoſtar,
y aſsi os dexarè à los dos.
Carl. Infanta, tanto favor?
aqui vueſtros ojos claros?
Sev. Señor, yo vengo à mataros,
nombrad un Procurador.
Carl. Ello ſerà deſdeñarme.
Sev. Dexadme abrir eſtas puertas.
Carl. Para què han de eſtàr abiertas?
Sev. Para què? para eſcaparme.
Carl. Para pegarſe ſin ſuſto,
otros la ſuelen cerrar.
Sev. No teneis que diſputar,
que eſto del reñir es guſto.
Carl. Matarme, para què efeto?

Sev.

Sev. Para enſeñar à criaros;
mas ſentaos, que he de mataros,
como à mi Rey, con reſpeto.
Carl. Sentado eſtarè groſſero,
bien eſtoy, Sevilla hermoſa.
Sev. No pienſo mataros coſa,
ſino es que os ſenteis primero.
Carl. No os canſeis, no he de tomalla;
ſi vos no tomais lugar.
Sev. Yo, ſeñor, ſiempre he de eſtàr
pagandoos como vaſſalla.
Carl. Y eſſo ſerà muy forzoſo;
Sev. Solo ay una redencion,
que es darme ſatisfaccion
de la muerte de mi eſpoſo.
Carl. No eſtais ſatisfecha à fé
de ſu muerte?
Sevill. Què maldad!
Carl. Pues eſtadlo, que es verdad;
juro à Dios, que le matè.
Sev. Reñid, que eſſe eſpacio es mucho.
Carl. Que en fin, tan reſuelta eſtais
à matarme?
Sevill. Eſſo dudais?
Carl. Pues matad, que ya os eſcucho.
Sientaſe Carloto.
Sevill. Reſpeto pone, y decoro.
Carlot. Soy vueſtro Rey?
Sevill. Quien lo ignora.
Carl. Pues como me ſois traydora?
Sev. Como fuiſteis vos traydor.
Carl. Andad, que ſois una chula.
Sev. Vos ſereis un no sè quien.
Carl. Por Dios, que es muger de bien;
aunque algo lo diſsimula:
penſais que ſois Amazona?
Aora he echado de vèr,
que ofendida una muger,
ſiente como una perſona.
No vengueis de aqueſſe modo
à Valdovinos ſin arte.
Sevill. De ſu muerte ſoy la parte.
Carl. Y yo de ſu muerte el todo.
Dentro el Emperador.
Emper. Ha Carloto?
Carlot. Eſte es mi padre;
peſaràme que aqui os vea;
porque aunque mi padre ſea;
le tengo en lugar de madre:
entrate, que es muy prolijo.
Sev. Què parenteſco los dos
tendreis oy?
Carlot. No sè por Dios,
pienſo que ſoy algo ſu hijo.
Dentro el Emperador.
Emper. Carloto.
Carlot. Ya te avia viſto,
eſcondete aqui primero
que te encuentre.
Sevill. Yo no quiero
eſconderme, voto à Chriſto;
Carlot. Haz eſſo por mi.
Sevill. Eſcuſada
es la peticion por Dios.
Carlot. No me eſcondì yo por vos
en la primera jornada?
Sevill. Es verdad, voyme à eſconder.
Carlot. Deſpues me podeis matar.
Sevill. Algo ſe ha de aventurar
por librar una muger.
Carl. Tu nombre haſta el Cielo llega;
Sevill. Aſsi, eſto quiero aviſaros,
que he de ſalir à ayudaros,
ſi por mi ocaſion os pega.
Eſcondeſe, y ſale el Emperador.
Emper. Carloto.
Carlot. Señor. *Emp.* Con vos
quien eſtaba aqui al preſente?
Carlot. Yo, con anima viviente.
Emp. Pluguiera à Chriſto, y à Dios.

Y eſſa almohadilla?
Carlot. Tragedias,
en què avemos de parar!
ſuelenme en ella romar
los puntos de aqueſtas medias.
Emp. Los puntos? me maravilla,
que aqui os los tomen.
Carlot. Què atròz!
Señor, tengo poca voz,
y aſsi canto à la almohadilla.
Emp. Aora, hijo, aqui ay maldad.
Carlot. Què quieres aya de aver?
Emp. Con vos alguna muger
eſtaba aora.
Carlot. Es verdad.
Emp. Pues Carloto, como quiera
mi opinion ſe ha de ſoldar,
y con vos ſe ha de caſar
aunque ſea una frutera.
Carlot. Señor, mirad mas atento
algunos juſtos reparos.
Emp. Una de dos, ò caſaros,
ò entraros en un Convento.
Carl. Lo que es por mì, yo lo acéto;
mas ella no ha de acetar.
Emp. Sabrèla yo degollar.
Carl. No podràs, que trae coleto.
Emp. Què es no podrè?
como, ò quando?
àzia adonde eſtà?
Carlot. Azia aì.
Emp. Azia aqui me dices? *Carl.* Sì.
Sale Sevilla.
Sevilla. Yo ſoy,
què andais vacilando.
Emper. Vos ſois?
pues caſaos de preſto,
en paz, como dixo el otro.
Sevill. Si me poneis en un potro
no pienſo caſarme, ni eſto.
Emp. Eſto es razon, y es porfia:
dadle la mano.
Sevill. Es canſaros.
Emp. Hacedme guſto en caſaros,
aunque ſea por un dia.
Carloto, quieres caſarte?
Carlot. A vueſtro guſto me ajuſto.
Emp. Y vos, Sevilla?
Sevill. No guſto
de caſarme en eſſa parte.
Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia ſe esfuerza,
te has de caſar tu por fuerza
con èl, y èl contigo no.
Sevill. Eſſo como puede ſer?
Emp. Con licencia del Dotor.
Ha de la Guardia?
Roldàn. Señor.
Salen todos.
Emp. Caſad aqueſta muger.
Sev. Marquès, vueſtra ayuda pido:
por què, quando os llamo yo,
no me ſocorreis?
Sale el Marquès.
Marq. Por no
parecer entrometido.
Pero ya eſtoy à tu lado.
Emp. Eſſo no es de pechos nobles,
chapinitos, y armas dobles
contra un hombre deſcuidado!
Marq. Darèles dos rociadas.
Sevill. Aora es juſto que te emperres.
Emp. Hombre, mira no nos yerres,
que te hemos de hacer tajadas.
Marq. Por mi ſobrina he venido,
y me la pienſo llevar.
Emp. Que aora huvieſſe de eſtàr
el Reyno deſprevenido!
Marq. Tiro, ò llevomela?
Sevill. Baxa

los

los chapines; no conviene
dar batalla, quando tiene
conocida la ventaja.
Emp. Llevatela, y no blaſones.
Marq. Eſto es triunfar, mentecatos.
Emp. Yo te cogerè en zapatos
quando andes las eſtaciones.
Marq. Talarète los Eſtrados,
y me pondrè con rigor
ſobre tu Plaza Mayor.
Emp. Eſſo es irte à los terrados.
Sevill. Quedaos para matachines.
Emperad. Ya os ſigo;
no os eſcapeis.
Marq. Preſto nos alcanzarèis,
que và mi gente en chapines.
Rold. Diſparate es, que no mates
eſtos, y acabe en tragedia.
Emp. Dexalos, que la Comedia
ha ſido de diſparates;
y Cancer pide poſtrado
perdon à eſte Coliſeo;
perdonad, que ſu deſeo
no ha ſido diſparatado.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.